

Pons, J. y Berjano, E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 9, 609-617.

INTRODUCCIÓN

La familia desempeña, entre otras, una función psicológica esencial para el ser humano: la socialización. A través de la socialización las personas se convierten en seres sociales, interiorizan las normas que regulan las relaciones sociales y se forman una imagen de lo que son y del mundo que les rodea. La familia crea en el niño las bases de su identidad y le enseña a apreciarse a sí mismo, es decir, desarrolla su autoconcepto y su autoestima (Lila y Marchetti, 1995).

En términos generales, los estilos parentales apoyativos y afectivos, al contrario que los coercitivos y reprobativos, desarrollarán en los hijos confianza en sí mismos, alta autoestima y capacidad de autocontrol (Felson y Zielinsky, 1989; Musitu y Gutiérrez, 1990; Noller y Callan, 1991, Fontaine, Campos y Musitu, 1992). Cuando, con la llegada de la adolescencia, se incrementa la importancia del juicio de los iguales para valorarse a uno mismo (Lackovic-Grgin y Dekovic, 1990), el adolescente educado en los términos anteriores podrá ser menos vulnerable a la presión grupal, variable que ha sido ampliamente relacionada con el consumo de alcohol (Peinado, Pereña y Portero, 1993; Parra, 1994).

El sistema familiar, por otro lado, juega un papel fundamental para explicar la aparición de numerosas conductas desadaptativas en los hijos. Los padres, intencionadamente o no, son la fuerza más poderosa en la vida de sus hijos (Silverman, 1991). La influencia de otros contextos sociales (medios de comunicación, grupo de iguales, escuela,...) pasa normalmente por el tamiz de la familia, que puede tanto amplificar como disminuir sus efectos e influencias, sean estos positivos o negativos.

Sin desestimar la importancia de la presión grupal, la influencia de la familia resulta ser la variable que con más insistencia se plantea en los trabajos referidos a factores de riesgo del consumo abusivo de alcohol (Pons y Buelga, 1994), por cuanto, pese a ser una variable de influencia menos inmediata que el grupo de iguales, representa el marco primario y primitivo en que ha sido socializado el adolescente ahora integrado en un nuevo grupo social.

La influencia familiar debe ser contemplada desde dos vertientes. En primer lugar, el consumo de bebidas alcohólicas por parte de los padres puede propiciar el consumo de esta

misma sustancia por los hijos. Por otra parte, la existencia de problemas de relación en la familia, y sus consecuencias en el clima familiar y en diversas variables individuales de los hijos, se ha señalado, ya desde las primeras aproximaciones, como uno de los principales desencadenantes del aumento de la frecuencia del consumo de bebidas alcohólicas (Pons y Buelga, 1994).

Diversos autores han explicado la relación entre el consumo de drogas en general y un ambiente familiar deteriorado (Marquínez, 1982), unas relaciones familiares conflictivas (Mercer y Kohn, 1980), la insatisfacción del hijo respecto de sus relaciones con la familia (Cano y Berjano, 1988), la incompreensión paterna hacia los hijos (Orrantía y Fraile, 1985) o el bajo autoconcepto del muchacho referido a la autopercepción familiar (Pons y Berjano, 1996). Citaremos algunos estudios realizados con poblaciones adolescentes del Estado Español que tratan de establecer relaciones entre la percepción del clima familiar y el consumo de alcohol en adolescentes.

Las investigaciones de Elzo *et al.* (1987) y de Cano y Berjano (1988) encuentran que a medida que el adolescente va percibiendo un mayor deterioro de las relaciones con sus padres, se incrementa la probabilidad de que sea un consumidor abusivo de bebidas alcohólicas. Aunque los resultados de estos trabajos no permiten establecer una relación causal entre clima familiar y consumo de alcohol, sí que muestran claramente que la percepción negativa de las relaciones familiares aparece acompañada de mayor cantidad de consumo. Por tanto, cabe pensar que las dificultades en la relación familiar actúen como predisponente del uso excesivo de bebidas alcohólicas. En este sentido, la bebida puede ser un indicador de la existencia de problemas, disfunciones y desajustes en la familia que, a su vez, han podido desencadenar una forma abusiva de beber en alguno de sus miembros. El adolescente podría pretender evadirse de un clima familiar percibido como hostil mediante la utilización de una sustancia que por otra parte le facilita la integración en un grupo social –los iguales– en el cual suplir, al menos aparentemente, las deficiencias afectivas con las que se encuentra en su hogar.

Otros trabajos realizados con poblaciones adolescentes comprueban que hay una clara relación inversa entre el autoconcepto del joven y el consumo de bebidas alcohólicas, de manera que los consumidores manifiestan un autoconcepto significativamente más negativo que sus compañeros no consumidores, y lo hacen especialmente en aquel dominio del autoconcepto referente a la interacción familiar, es decir, respecto de las autopercepciones derivadas de la relación familiar, el clima y el afecto percibido (Ajangiz *et al.*, 1988; Pons y Berjano 1996).

Debemos mencionar que si bien la cantidad de comunicación presente en el contexto familiar –sin atender a la "calidad" de ésta– no parece ser un determinante directo del uso de alcohol (Buelga, Musitu y García, 1993), sí es cierto que aquella variable explica una parte de

la calidad percibida del clima familiar y del mismo autoconcepto del muchacho (Musitu *et al.*, 1991). Ya ha sido apuntado que una educación paterna afectiva y basada en la aceptación y la confianza, tiene un alto poder explicativo de un autoconcepto positivo y una alta autoestima en la adolescencia. El autoconcepto, por su parte, es un constructo central en el ajuste emocional, social y conductual de los adolescentes (Palmonari, Pombeni y Kirchler, 1992; Lila, Musitu y Molpeceres, 1994). Debemos pensar pues, que un ambiente familiar percibido como positivo será un decisivo preventor de conductas desajustadas en los adolescentes. Como señala Funes (1984), la necesidad de un equilibrio positivo de afecto en las diferentes etapas del proceso de madurez, una percepción afectiva globalmente positiva de los progenitores, un equilibrio entre imposiciones y gratificaciones y, por tanto, un aprendizaje de la tolerancia a la frustración son requisitos esenciales para la salud psíquica del joven.

El objetivo de este trabajo es explorar las relaciones existentes entre los estilos paternos de socialización familiar y el consumo de bebidas alcohólicas en los hijos adolescentes durante los fines de semana. Para ello se ha llevado a cabo un análisis discriminante en el que se determinará qué estilos educativos paternos presentan un mayor poder de discriminación entre los adolescentes abstemios, los que manifiestan pautas de consumo moderadas, y los que consumen de manera abusiva.

MÉTODO

Para realizar esta investigación, ha sido seleccionada una muestra de 1100 adolescentes de ambos sexos y edades comprendidas entre los 15 y 19 años, escolarizados en centros públicos y privados de EE.MM. en la ciudad de Valencia. Ofrecemos los datos referidos a la distribución de la muestra en función de las variables estructurales:

En la distribución por sexos se observa que el 46.9% de la muestra corresponde a varones y el 53.1% a mujeres.

En función del tipo de centro de escolarización, se encuentra el 55.4% que cursan en centros públicos y el 44.6% en centros privados.

Finalmente, y en cuanto a la distribución por edades, se encuentra que el mayor porcentaje corresponde a la categoría de 15 años (36.6%), seguido de las de 16 años (24.8%), 17 años (19%), 18 años (13.1%) y 19 años (6.5%).

Con la finalidad de obtener los datos de esta investigación, se utilizaron dos escalas que pasamos a describir:

– Escala EMBU 89. Escala de 81 ítems agrupados en seis factores relativos a seis diferentes estrategias paternas de educación con los hijos: Sobreprotección, Comprensión y Apoyo, Castigo, Presión hacia el Logro, Rechazo y Reprobación. Se utilizó la adaptación que del cuestionario Eгна Minnen av Barndoms Uppfostran (original de Perris *et al.*, 1980) realizaron Herrero *et al.* (1991), así como la estructura factorial que obtuvieron estos últimos autores a partir de una muestra de adolescentes valencianos. Comentaremos brevemente el contenido de estos factores:

- Sobreprotección: Este factor hace alusión a prácticas educativas basadas en un excesivo control y preocupación de los padres por lo que puedan hacer sus hijos o por lo que pueda ocurrirles, dificultando su libertad para hacer cosas que otros muchachos/as pueden hacer o escoger.

- Comprensión y Apoyo: Los ítems de este factor giran en torno a la percepción de afecto, cariño y apoyo que el adolescente recibe de sus padres, así como a la facilidad para establecer comunicación en el ámbito familiar y a las demostraciones de amor y respeto hacia el hijo/a.

- Castigo: Alusivo a prácticas educativas de tipo represivo, en la que se incluyen castigos físicos, críticas y violencia verbal, como respuesta a la conducta del hijo/a.

- Presión hacia el Logro: Referidos a la presión que los padres ejercen en su hijo/a para que éste obtenga buenos resultados académicos o sociales. Esta presión se traduce también en preocupación por las amistades que el adolescente frecuenta y el continuo énfasis en que el hijo/a oriente sus acciones hacia el éxito, la competitividad y el triunfo.

- Rechazo: Refleja la sensación de rechazo que tiene el hijo/a dentro de su ambiente familiar en relación al trato que recibe de sus padres, en comparación a sus hermanos, así como la queja del adolescente por la falta de percepción de afecto hacia él o de un trato injusto y discriminatorio respecto a los otros miembros del sistema familiar. Es obvio que esta sensación de rechazo, tal y como queda definida en esta variable, no aparecería en aquellos adolescentes que no tuvieran hermanos.

- Reprobación: Esta dimensión viene definida por contenidos semánticos que aluden a la percepción filial de incompreensión por parte de los padres. Una puntuación alta en este factor implicaría la existencia en el hijo/a de un sentimiento de ser incomprendido y no aceptado integralmente, así como de una cierta dificultad para satisfacer las propias necesidades en el ámbito familiar. Cabe citar que en las pruebas de ortonormalidad realizada para estos factores, la mayor correlación aparece entre los factores Reprobación y Castigo (Herrero, 1992), de donde podemos entender que el contenido de la dimensión que estamos comentando se encuentra relacionado con las prácticas represivas, aunque en este caso, las respuestas agresivas son sustituidas por una sutil atribución de culpabilidad en el hijo/a, por la retirada de afecto y por estrategias de reprobación como medios de influencia sobre la conducta del hijo/a.

– Escala HABICOL-92. Instrumento de elaboración propia confeccionado para medir los hábitos de consumo de alcohol durante los fines de semana en la muestra utilizada. Se solicita al adolescente una estimación de su consumo en siete bebidas alcohólicas diferentes, contempladas éstas en sus diferentes formatos comerciales. La escala tiene 17 ítems y está referida al consumo habitual durante un fin de semana en interacción con el grupo de iguales (ver Pons, 1994).

A partir de las respuestas a esta escala, los sujetos fueron asignados a tres *clusters* de consumo –abstemios, moderados y excesivos–, mediante el procedimiento de mínima varianza intragrupo y máxima varianza entre grupos. De esta forma, el 24.5% de los sujetos fueron asignados al *cluster* de abstemios, el 56.8% al de consumidores moderados y el 18.6% al de consumidores excesivos.

RESULTADOS

Expondremos en este apartado los resultados del análisis discriminante realizado con la finalidad de obtener una predicción del consumo de alcohol a partir de los seis factores de socialización familiar. La técnica del análisis discriminante permite establecer las diferencias entre dos o más grupos de una variable (en este caso, consumo de alcohol) con respecto a un conjunto de variables tomadas simultáneamente (en este caso, estilos de socialización familiar). La variable dependiente es tratada en un nivel de medida nominal –por ejemplo, consumo vs. no consumo– y los grupos en que ésta se divide deben agrupar puntuaciones mutuamente excluyentes. A través de esta técnica estadística es posible analizar las

combinaciones lineales de las variables independientes que mejor diferencian o discriminan las puntuaciones en la variable dependiente.

Mediante el análisis discriminante pretendemos realizar una clasificación de los sujetos y asignarlos a cada uno de los grupos de consumo de alcohol en función del resultado de la combinación lineal del conjunto de variables independientes utilizadas. Las combinaciones lineales del conjunto de variables predictoras reciben el nombre de funciones discriminantes. El número de funciones discriminantes posibles depende del número de grupos de la variable dependiente y del número de variables discriminantes incluidas en el análisis. El número máximo de funciones discriminantes es igual a una unidad menos del número de variables predictoras, o bien, a una unidad menos del número de grupos de la variable predicha, eligiendo la cantidad menor de estas dos (Klecka, 1980).

En nuestro caso, se ha realizado un análisis discriminante en el que han sido utilizadas como variables independientes los seis factores derivados de la escala de socialización familiar, asignándose como variable dependiente los tres niveles de consumo alcohólico utilizados: abstemios, consumidores moderados y consumidores excesivos. De esta forma, un total de seis variables discriminantes (o independientes) y tres grupos de la variable discriminada (o dependiente), permitirá el cálculo de dos funciones discriminantes (ver Tabla 3).

Se presentarán en primer lugar en la Tabla 1 las medias de cada uno de los grupos de consumo de alcohol para los seis factores de la escala de socialización familiar. Estos datos nos resultarán útiles, posteriormente, para interpretar el sentido de las correlaciones de cada variable con la función discriminante (ver Tabla 4).

Tabla 1

Medias de cada grupo

Variable	Abstemios	Moderado	Excesivo
Sobreprotección	27.815	27.755	28.829
Comprensión y Apoyo	81.374	79.762	76.288
Castigo	23.204	23.411	26.034
Presión hacia el Logro	32.696	33.088	34.395
Rechazo	23.081	23.286	24.522
Reprobación	27.119	28.365	31.234

A continuación, se expone en la Tabla 2 los resultados del Manova realizado con la finalidad de determinar la posible existencia de diferencias entre las medias de los tres grupos de la variable dependiente.

Tabla 2*Manova*

Estadístico		F	gl	p
Lambda de Wilks	0.947	5.014	12,2184	<0.001
Traza de Pillai	0.053	4.977	12,2186	<0.001
Traza de Hotelling-Lawley	0.056	5.050	12,2182	<0.001

Tal y como se muestra en la Tabla 2, los valores de los estadísticos nos llevan a rechazar la Hipótesis Nula y aceptar la existencia de diferencias entre los grupos ($p < .001$).

Una vez conocido que entre los tres grupos de consumo existen diferencias en cuanto a las puntuaciones en los factores de socialización familiar, podemos realizar el análisis discriminante que detecte cuáles son las variables que predicen el consumo de alcohol, es decir, qué factores de socialización familiar explican en mayor medida estas diferencias detectadas entre los tres grupos de consumo.

En la Tabla 3 se expone el análisis de las funciones discriminantes. Como ya ha sido comentado, dado que contamos con tres grupos de la variable dependiente, será posible calcular dos funciones discriminantes.

Tabla 3*Funciones discriminantes*

Función	autovalor	varianza explicada	correlación canónica	conjunto residual	lambda	chi cuadrado	gl	p
Función 1	0.049	89%	0.217	entre 1 y 2	0.947	59.485	12	<0.01
Función 2	0.006	11%	0.078	entre 2 y 2	0.994	6.707	5	0.24

Observamos en la Tabla 3 que el análisis de las funciones discriminantes refleja un poder de discriminación entre los tres grupos de consumidores, que aparece como mayor en el caso de la Función 1 que en la Función 2, como se desprende de los respectivos valores de la correlación canónica, es decir la relación entre la función discriminante y los grupos (.217 para la Función 1 y .078 para la Función 2), y de la lambda de Wilks o distancia entre los grupos discriminados (.947 para la Función 1 y .994 para la Función 2). Por otra parte, el análisis de Chi cuadrado arroja un nivel de significación elevado para la primera de las funciones discriminantes ($p < .01$). Además, dado que la primera de estas funciones explica un porcentaje de varianza muy superior (89%), tomaremos en consideración la Función 1, a la hora de interpretar los datos posteriores.

Con la finalidad de obtener información acerca de cómo contribuye cada uno de los seis factores de socialización a las funciones discriminantes extraídas, atenderemos a las saturaciones canónicas, es decir, a las correlaciones que presentan cada una de las seis

variables discriminantes con las funciones. De esta forma, conoceremos cuáles son las variables que en mayor medida contribuyen a explicar el consumo de alcohol, pues las variables que obtengan una saturación canónica mayor (en valor absoluto) resultarán ser aquellas más altamente relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas (el signo de la saturación canónica nos indicará el sentido directo o inverso de esta relación). En la Tabla 4 son expuestas estas saturaciones canónicas.

Tabla 4

Saturaciones canónicas (correlaciones con la función discriminante)

Variable	Función 1	Función 2
Sobreprotección	0.271	0.363
Comprensión y Apoyo	-0.547	0.041
Castigo	0.661	0.580
Presión hacia el Logro	0.431	0.120
Rechazo	0.613	0.380
Reprobación	0.916	-0.015

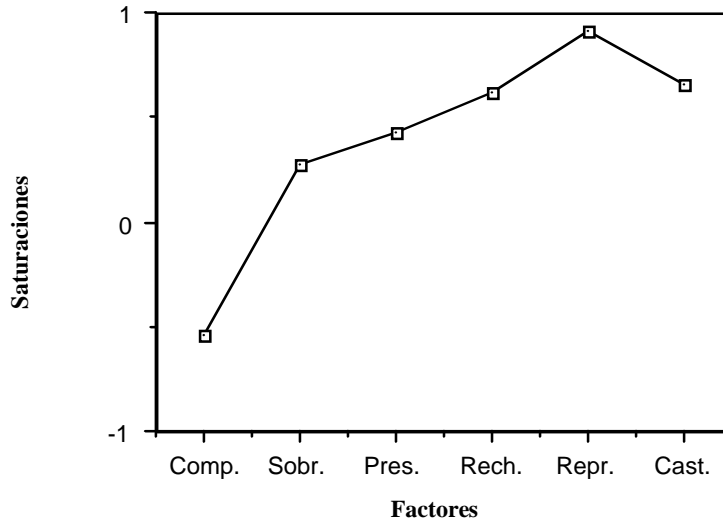
Observamos en la Tabla 4 que las correlaciones con la Función 1 (aquella que observaba un mayor poder de predicción) responden al siguiente al siguiente orden decreciente, en valores absolutos, para los factores: Reprobación (.916), Castigo (.661), Rechazo (.613), Comprensión y Apoyo (-.547), Presión hacia el Logro (.413) y Sobreprotección (.271).

Como hemos comprobado en la Tabla 1, las puntuaciones en los factores Reprobación, Castigo, Rechazo y Presión hacia el Logro aumentan a medida que lo hace el estatus de consumidor en los adolescentes, mientras que el proceso es inverso en el caso del factor Comprensión y Apoyo. Por ello, se desprende de los resultados observados en la Tabla 4 que las estrategias educativas reprobativas y poco afectivas se encuentran relacionadas directamente con el consumo abusivo de alcohol en los adolescentes, mientras que los estilos parentales basados en la comprensión y el apoyo lo están inversamente.

Se muestra una representación gráfica de los resultados expuestos en la Tabla 4, para la Función 1 (Gráfico 1).

Gráfico 1

Representación gráfica de las saturaciones canónicas



En el Gráfico 1 han sido ordenados sobre el eje horizontal los factores de la escala de socialización familiar, en un supuesto orden creciente de hostilidad y ausencia de afectividad en la relación padres-hijos. Como se observa, la tendencia de la distribución de las saturaciones canónicas es aumentar su magnitud, a medida que se avanza en esta escala creciente de relaciones de hostilidad. Se comprueba igualmente, que el factor Comprensión y Apoyo observa la única correlación negativa con la función discriminante, mientras que las prácticas de sobreprotección son representadas por el único factor que muestra un valor absoluto de la correlación inferior a .3, lo que indicaría una menor capacidad de predicción de esta última variable.

Pasamos a continuación a exponer los datos referidos a la predicción de sujetos incluidos en cada grupo a través de las variables que pueden predecir el consumo. Esta clasificación nos permite conocer qué grado de precisión tiene la función para discriminar entre los tres grupos de consumidores. En la Tabla 5 se muestra la distribución de porcentajes de la función de clasificación.

Tabla 5*Predicciones de la función de clasificación. Porcentajes*

	Abstemios'	Moderado'	Excesivo'
Abstemio	54.07%	23.70%	22.22%
Moderado	42.08%	27.36%	30.56%
Excesivo	27.80%	22.44%	49.76%

Se comprueba en la Tabla 5 que el 54.07% de los abstemios ha sido correctamente clasificado, de la misma manera que lo ha sido el 27.36% de los moderados y el 49.76% de los excesivos. Como vemos se observan ganancias en la predicción –es decir, clasificaciones correctas superiores al 33.33% que acertaríamos por azar– en las categorías de abstemios y de consumidores excesivos. Por esto, podemos concluir que las variables utilizadas como predictoras nos resultan de utilidad, fundamentalmente para discriminar qué adolescentes van a manifestar un consumo abusivo durante los fines de semana, lo cual consideramos como de gran interés de cara a futuras acciones preventivas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los datos expuestos en las tablas anteriores sugieren que el consumo abusivo de alcohol entre los adolescentes se encuentra relacionado con la percepción filial de estrategias paternas basadas en la reprobación, la crítica, el castigo disciplinario y en ocasiones físico, así como en la ausencia de canales comunicativos que posibiliten la transmisión y expresión de afectos en el sistema familiar. Como ya ha sido apuntado en la introducción de este trabajo, los sentimientos de insatisfacción que quedan en el hijo reprobado, y la convicción de no ser aceptado íntegra e incondicionalmente por sus progenitores, pueden ser aparentemente disimulados por la integración en un grupo social que proporciona sentimientos de ubicación social y que satisface necesidades de afiliación mediante la elicitación de determinadas conductas rituales –consumos varios en el doble sentido de ingesta y dispendio– que suponen la imitación de comportamientos tácitamente aceptados como normativos del grupo, y cuya magnitud será un indicador de la vulnerabilidad individual a la presión grupal.

Como ha sido mencionado anteriormente, las prácticas educativas basadas en la facilidad para establecer comunicación y en la expresión de afecto, apoyo y comprensión, juegan un papel decisivo en el ajuste social y emocional del hijo. El adolescente se siente de esta manera aceptado, valorado y seguro en la relación con sus padres, percepciones éstas que, posiblemente, le acompañarán en el desarrollo de sus propias relaciones sociales con el grupo de iguales. Todo lo contrario ocurre con aquel adolescente que ha crecido desarrollando un

sentimiento de incomprensión y de falta de aceptación incondicional por parte de sus padres, y que, por tanto, "necesitará" una dosis extra de aceptación por parte de sus iguales.

La existencia de relaciones estadísticas entre el consumo abusivo de alcohol en los adolescentes y unas relaciones familiares conflictivas o poco satisfactorias, ya ha sido mencionada en anteriores investigaciones fuera de nuestro ámbito cultural (Protinsky y Shilts, 1990; Pardeck, 1991). Así pues, los factores derivados del clima familiar deberán ser tomados muy en cuenta a la hora de planificar intervenciones preventivas. Se infiere la necesidad de implicar a los padres en los procesos preventivos a fin de crear un ambiente familiar positivo y además ofrecer a los hijos un modelado racional y controlado en el uso familiar de bebidas alcohólicas. La prevención debe incluir a los padres como un agente central de la intervención, y dirigir su objetivo hacia el ámbito relacional inmediato del adolescente, más que hacia el propio individuo potencialmente abusador.

REFERENCIAS

- Ajangiz, R., Apodaka, P., González, R., Kristobalena, V., Nieto, A., Ruiz de Gauna, P. y Sampedro, R. (1988). *La juventud de Bilbao: Consumo de drogas, tiempo libre, autoconcepto y rendimiento escolar*. Bilbao: I.C.E. Universidad del País Vasco.
- Buelga, S., Musitu, G. y García, F. (1993). *Análisis metodológico de las relaciones entre la comunicación familiar, la escolarización y el consumo de drogas*. Valencia: Nau Llibres.
- Cano, L. y Berjano, E. (1988). El uso de drogas entre la población escolar. En: *Uso de drogas en población escolar*. Valencia: Conselleria de Treball i Seguretat Social.
- Elzo, J., Amatria, M., González de Audicana, M., Echeburua, E. y Ayestarán, S. (1987). *Drogas y escuela III*. San Sebastián: Escuela Universitaria de Trabajo Social.
- Felson, R. y Zielinsky, M. (1989). Children's self-esteem and parental support. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 727-735.
- Fontaine, A.M., Campos, B.P. y Musitu, G. (1992). Percepção das interações familiares e conceito de si próprio na adolescência. *Cadernos de Consulta Psicológica*, 8, 69-78.
- Funes, J. (1984). *La nueva delincuencia juvenil*. Barcelona: Paidós.
- Herrero, J. (1992). *Comunicación familiar y estilos parentales de socialización*. Tesis de Licenciatura. Dir.: G. Musitu. Universitat de València.
- Herrero, J., Musitu, G., García, F. y Gomis, M.J. (1991). Las prácticas educativas de los padres en la adolescencia. *Actas del III Congreso Nacional de Psicología Social*, Vol. 1, 352-361.
- Klecka, W. (1980). *Discriminant Analysis*. Londres: Sage.

- Lackovic-Grgin, K. y Dekovic, M. (1990). The contribution of significant others to adolescents' self-esteem. *Adolescence*, 25, 839-846.
- Lila, M.S. y Marchetti, B. (1995). Socialización familiar. Valores y autoconcepto. *Informació Psicològica*, 59, 11-17.
- Lila, M.S., Musitu, G. y Molpeceres, M.A. (1994). Familia y autoconcepto. En: G. Musitu y P. Allat (Eds.), *Psicosociología de la familia*. Valencia: Albatros.
- Marquínez, F. (1982). *Investigación epidemiológica aplicada a la prevención de las drogodependencias en Guipúzcoa*. San Sebastián: Agipad.
- Mercer, G.W. y Kohn, P.M. (1980). Child-rearing factors, authoritarianism, drug use attitudes and adolescence drug use: A model. *Journal of Genetic Psychology*, 136, 159-171.
- Musitu, G. y Gutiérrez, M. (1990). Parent's educational practices and socialization. *Cadernos de Consulta Psicológica*, 6, 13-23.
- Musitu, G., Buelga, S., García, F., Berjano, E., Pons, J. y Veiga, F. (1991). Comunicación familiar y autoconcepto: Una aproximación psicosocial. *Actas del III Congreso Nacional de Psicología Social*, Vol. 1, 307-317.
- Noller, P. y Callan, V. (1991). *The adolescent in the family*. Londres: Routledge.
- Orrantia, J. y Fraile, A. (1985). La droga en la escuela. En: *Tres estudios sobre las drogas en Euskadi*. Vitoria: Gobierno Vasco.
- Palmonari, A., Pombeni, M. y Kirchler, E. (1992). Evolution of the self-concept in adolescence and social categorization processes. *European Review of Social Psychology*, 3, 285-308.
- Pardeck, J.T. (1991). A multiple regression analysis of family factors affecting the potential for alcoholism in college students. *Family Therapy*, 18, 115-121.
- Parra, J. (1994). Los adolescentes y su cultura del alcohol y de la noche. En: *Alcohol y adolescencia. Hacia una educación preventiva*. Madrid: CCS.
- Peinado, A., Pereña, F y Portero, P. (1993). *La cultura del alcohol entre los jóvenes de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Perris, C., Jacobson, L., Lindström, H., Von Knorring, L. y Perris, H. (1980). Development of a new inventory for assessing memories of parental rearing behavior. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 61, 265-274.
- Pons, J. (1994). *Factores de riesgo asociados al consumo abusivo de alcohol en la adolescencia*. Tesis Doctoral. Dir.: E. Berjano. Universitat de València.
- Pons, J. y Berjano, E. (1996). El inicio en el consumo de drogas en relación a las dimensiones del autoconcepto en adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 21, 229-244.
- Pons, J. y Buelga, S. (1994). Familia y conductas desviadas: El consumo de alcohol. En: G. Musitu y P. Allat (Eds.) *Psicosociología de la familia*. Valencia: Albatros.

Protinsky, H. y Shilts, L. (1990). Adolescent substance use and family cohesion. *Family Therapy, 17*, 173-175.

Silverman, S.M. (1991). *Prevención del uso indebido de drogas: La comunidad en acción*. Nueva York: ONU.